

LA CRIANZA MATERNA EN NIÑOS ESCOLARES Y SU RELACIÓN CON LA AUTOESTIMA

SERRANO SORIANO MARÍA GUADALUPE
SALAZAR HUERTA ERICKA IVÓN

RESUMEN

La tendencia a utilizar un estilo de crianza u otro ha sido estudiada por múltiples investigadores. Estos han evidenciado las repercusiones que tiene el modo en que se ejerce la crianza en el desarrollo psicoemocional de los hijos. Un aspecto a considerar es el desarrollo de la autoestima, que para algunos autores representa una necesidad de los seres humanos. El objetivo fue conocer el nivel de autoestima de niños escolares y su relación con la percepción de los estilos de crianza ejercidos por sus madres. Los participantes fueron 66 niños de 4º grado de primaria de una escuela pública. Se empleó un enfoque cuantitativo, de alcances descriptivo y correlacional. Los instrumentos utilizados fueron: cuestionario multimedia y multilingüe de evaluación de la autoestima; el cuestionario de percepción infantil de estilos de crianza maternos y un cuestionario sociodemográfico. Los resultados muestran que el 43% de la población estudiada presenta un nivel de autoestima por debajo de la media, además se evidencia que existe una correlación positiva significativa entre el nivel de autoestima y el grado de afectividad de las madres. Ellas, pueden contribuir a mejorar la autoestima con la afectividad positiva, la cual inicia primeramente por el trabajo centrado en sí mismas. Después sería necesaria la modificación de sus estilos de crianza, con énfasis en el aspecto afectivo.

Palabras claves: Educación Básica, Autoestima, Estilos de crianza.

Introducción

La familia es la primera fuente de socialización del ser humano, es el núcleo donde se desarrolla la personalidad. Socializar es un proceso a través del cual los niños y niñas desarrollan hábitos, habilidades, valores y comportamientos que los convierten en personas productivas y responsables de la sociedad (Papalia, Wendkos y Dustin, 2010)

Por otra parte, las funciones en relación a los hijos tienen que ver con el procurar la supervivencia física, la socialización de su conducta y el desarrollo de vínculos (Palacios y Moreno, 1999).

Este grupo familiar es considerado como el encargado de proteger, dar apoyo y afecto a los hijos en el proceso de crecimiento (Gallego, 2012). Su función primaria es propiciar el desarrollo temprano del individuo; este proceso es importante porque impacta su desarrollo afectivo y sus relaciones personales futuras (Bravo, 2009).

La forma en que la familia socializa a sus hijos se relaciona con su particular modo de vida y éste es permeado por las circunstancias sociales, políticas, económicas e históricas con las que convive. De esta manera las prácticas de crianza y las relaciones entre sus miembros son influidas por el contexto (Rodríguez, 2007; Gallego, 2012).

En la actualidad, como consecuencia de los diferentes fenómenos y cambios de toda índole, propios de esta época posmoderna, la familia ha sido modificada en su estructura y funcionamiento, en sus valores, roles, estilos de vida, formas de relación, creencias y expectativas; además, la forma de concebir la crianza; así como las prácticas parentales fueron modificadas.

Las nuevas generaciones son socializadas fuera del modelo tradicional de familia y tienen que adaptarse a diferentes entornos y roles de los adultos. Y como menciona Hage y Powers, estos procesos dan origen a nuevas personalidades, menos seguras pero con más capacidad de adaptación al mundo cambiante (Catells, 2006).

Al respecto Talarn (2007) menciona que se está inmerso en un tiempo de cambios vertiginosos jamás vistos. Señala que actualmente se vive una época de incesante transformación cuyas características son el auge del sistema capitalista, la revolución tecnológica, el deterioro del medio ambiente, la modificación de las relaciones familiares y laborales, la consagración del consumo como valor supremo, entre otras.

Ante esta situación, surge la necesidad de solicitar apoyo externo para el cuidado de los hijos, Los niños son atendidos por terceras personas, de tal manera que la crianza, la maternidad y la paternidad, que son la base de la familia, resultan cuestionadas (Talarn, 2007).

El alejamiento de los padres, genera en algunas ocasiones, que el ejercicio de la crianza se viva de forma parcial; y regularmente son las educadoras, los familiares cercanos o los amigos quienes comparten esta responsabilidad.

La crianza, es un conjunto de actividades que los padres llevan a cabo para orientar la conducta de sus hijos. Se relaciona con la administración de los recursos que disponen para apoyar el proceso en el desarrollo psicológico (Arranz, 2005). En la crianza se debe tomar en cuenta su relación con el desarrollo infantil, las diferentes concepciones de lo que es un niño, la clase social, las costumbres y las normas socio-históricas y culturales (Izzedin y Pachajoa, 2009).

Al respecto, Izzedin & Pachajoa (2009) mencionan que la crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Las pautas se refieren a la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos; son portadoras de significaciones sociales. Así cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños.

Las creencias se relacionan con el conocimiento de cómo se debe criar un niño. Las prácticas son acciones, son conductas aprendidas de los padres que se usan para guiar los comportamientos de los hijos.

Los estilos de crianza o estilos parentales son las actitudes y las creencias que los padres tienen acerca de lo que es una crianza adecuada para sus hijos (Solís-Cámara y Díaz, 2007). Darling y Steinberg (en Raya, 2008) sostienen que estos estilos son un conjunto de actitudes y comportamientos como por ejemplo gestos, tonos de voz, etc. que crean un clima emocional. Petricone (2009) agrega que un estilo educativo es la manera aprendida de llevar a cabo una acción para ayudar a un individuo para asimilar las conductas de una determinada cultura. En los estilos de crianza se manifiestan los comportamientos recurrentes y específicos en la interacción entre padres e hijos, para alcanzar los objetivos de la socialización (Solís-Cámara y Díaz, 2007).

Una pauta es el “por qué”, bajo que parámetro cultural se llevan a cabo ciertas prácticas; las prácticas representan el “qué”, es decir, las acciones específicas que realizan los padres y los estilos le representan el “cómo”, la forma de interacción o el tono emocional en el proceso de crianza.

Baumrind operacionalizó 3 estilos parentales: autoritario, autoritativo y permisivo (en Raya, 2008). Esta tipología se originó a partir de dos dimensiones en las relaciones entre padres e hijos: aceptación o responsividad y control o exigencia parental (Musitu y García, 2004). Así como, Maccoby y Martín (1983), actualizaron los estilos propuestos por Baumrind, el estilo parental surgía de 2 dimensiones denominadas: afecto/comunicación y control/exigencia (en Raya, 2008).

Desde que iniciaron los trabajos en este ámbito de investigación (Baumrind, 1967, 1971), se ha considerado al estilo autoritativo como el ideal para el proceso de socialización (García y Gracia, 2010).

Sin embargo, al integrar los resultados de las diferentes culturas los estilos de crianza tienen diferentes repercusiones en el entorno cultural en el que se producen, lo muestran algunas investigaciones realizadas por Musitu y García (2004) y García y Gracia (2010).

Los estilos indulgente y autoritativo quizá, el adecuado para la crianza de los hijos. Estos estilos tienen en común; la forma de mostrar el afecto, la aceptación o responsividad ante la persona. Esta dimensión es una parte medular en el ejercicio de la crianza por su influencia en el desarrollo socio-emocional de los hijos.

La Tabla 1 muestra las características de cada uno de los estilos

Tabla 1. Estilos de crianza, características e implicaciones

Estilo	Características	Implicaciones en los hijos
Autoritario (Alta exigencia, baja responsividad)	Pocas expresiones de afecto, extremo control, normas rígidas, castigos, criticismo, impulsividad.	Altos índices de agresividad y/o sumisión, baja autoestima, poca autonomía, rebeldía por impotencia
Permisivo (Baja exigencia, alta responsividad)	Poco control, escasez de normas o no aplicación, evitación del conflicto, ausencia de consecuencias, expresiones de afecto	Baja autoestima, pobre rendimiento escolar, inconsistencia, intolerancia a la frustración, agresividad.
Autorizativo (Alta exigencia, alta responsividad)	Negociación, responsividad ante demandas, atención, afecto, expectativas realistas, respeto de la independencia, estímulo de la autonomía, límites claros y firmes.	Adecuado nivel de autoestima, autonomía en la toma de decisiones, responsabilidad, habilidades sociales, respeto a normas.
Negligente (Baja exigencia, baja responsividad)	Bajo en afecto, en coerción, supervisión, control y cuidado. Indiferencia, falta de implicación emocional, pobre compromiso y supervisión.	Impulsividad, agresividad, implicación en actos delictivos, problemas de adicción, falta de confianza, pobre autoestima, pobres habilidades sociales, etc.

Adaptado de Ochoa, Martínez y Antón (2009) y Musitu y García 2004.

Múltiples investigaciones muestran la importancia que tiene la forma en que los padres ejercen la crianza de sus hijos, influyen positiva o negativamente en su desarrollo socioafectivo (Cuervo, 2010). Al respecto Jiménez (2010) señala las implicaciones de los estilos de crianza en diferentes trastornos como: Trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH), trastorno obsesivo compulsivo, la agresividad infantil y el consumo de alcohol; menciona que diferentes estudios relacionan los estilos parentales con el ajuste social infantil y adolescente.

La falta de un modelo paterno o materno adecuado propicia baja autoestima y dificulta la capacidad de aprender a modular los impulsos, la expresión emocional, el desarrollo de habilidades sociales básicas, etc. (Bravo, 2009).

Autoestima

Algunos autores coinciden en señalar que el autoconcepto y la autoestima son constructos que miden lo mismo y usan los términos de forma indistinta. Sin embargo, lo común es la aceptación de que ambos elementos son diferentes, aunque empíricamente se tratan como si fueran uno solo, como ocurre en algunas investigaciones (Ramos, 2008).

Para Harter, el autoconcepto es la imagen que se tiene de sí mismo, es el total de los rasgos y capacidades. Este se desarrolla a partir de la combinación de experiencias de donde surgen conceptos rudimentarios de sí mismo, cuya conciencia después permite la diferenciación entre el sí mismo y el otro (en Papalia, et al., 2010).

Este conocimiento de sí mismo se integra con una dimensión valorativa y enjuiciadora del yo. Esta visión que cada persona tiene de su propia valía y competencia es la autoestima y se inicia entre los últimos años de la primera infancia y la adolescencia donde alcanza su mayor elaboración (Hidalgo y Palacios, 2002).

La autoestima se basa en la capacidad cognoscitiva cada vez mayor, para describirse y definirse a sí mismos (Papalia, et al., 2010). Ésta se sujeta a oscilaciones normativas pero también obedece a oscilaciones circunstanciales, relacionadas con experiencias concretas que para cada quien en su momento sean significativas. (Palacios e Hidalgo, 2002).

De los 5 a los 7 la autoestima no se basa necesariamente en la realidad. Es hasta los 8 años cuando se manifiesta un concepto de valor personal, aunque niños de menor edad manifiestan la existencia de este concepto en su comportamiento. A esta edad la autoestima adquiere mayor realismo (Papalia et. al, 2010).

Según Schaffer, la autoestima global no parece desarrollarse hasta los 7 u 8 años, momento en que los niños son capaces de evaluarse de forma más desligada e independiente de su actuación en situaciones concretas (en Hidalgo y Palacios, 2002).

Desarrollo

Objetivo: conocer el nivel de autoestima de niños escolares y su relación con la percepción de los estilos de crianza ejercidos por sus madres.

Método

- Este trabajo utilizó el enfoque cuantitativo, sus alcances fueron el descriptivo y el correlacional.
- Participaron 66 estudiantes que cursaban el cuarto grado de educación primaria en una escuela pública, 32 niñas y 34 niños, cuyas edades oscilaban entre los 9 y 10 años.

Instrumentos

Se utilizó el cuestionario multimedia y multilingüe de evaluación de la autoestima (Ramos y Santamaría, 2010). consta de 30 ítems que dan como resultado el cálculo de la autoestima global. De

ésta se derivan 3 subescalas que dividen el valor global de la autoestima en factores: Socioemocional, académico y deportivo.

Así mismo, el cuestionario de percepción infantil de estilos de crianza maternos (López, 2000) que consta de 53 ítems que fueron evaluados en una escala de “siempre o casi siempre”, “a veces” y “nunca o casi nunca”, cada una con su respectivo valor. Los ítems están distribuidos en 9 sub-escalas: afecto positivo, afecto negativo, control firme, disciplina racional, preferencia ante el sujeto, fomentar la autonomía, dependencia, atención y sobreprotección. Este cuestionario fue desarrollado y validado en población mexicana. También, se aplicó un cuestionario sociodemográfico.

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados de forma directa, se llevó a cabo en tres sesiones, en las aulas de la Institución escolar.

El cuestionario de percepción de pautas se aplicó de forma colectiva a los dos grupos de cuarto grado de primaria, a los 66 participantes

El cuestionario de evaluación de la autoestima, debido a su naturaleza interactiva, se aplicó de forma individual y ordenada, en la biblioteca de la Institución. Se obtuvo la carta de consentimiento informado de los padres y de la dirección del centro educativo. En ambos casos se aclaró a los participantes el manejo confidencial de las respuestas. Todos los participantes accedieron a contestar los cuestionarios.

Análisis de datos

La información fue procesada a través del programa estadístico SPSS versión 20. Se llevó a cabo un análisis de frecuencia para determinar los niveles de autoestima y un análisis de correlación para identificar la fuerza de asociación entre las variables.

Resultados

Este estudio tuvo como objetivo: conocer el nivel de autoestima de niños escolares y su relación con la percepción de los estilos de crianza ejercidos por sus madres.

Para lograrlo, primero se realizó un análisis descriptivo para conocer las frecuencias de los datos sociodemográficos.

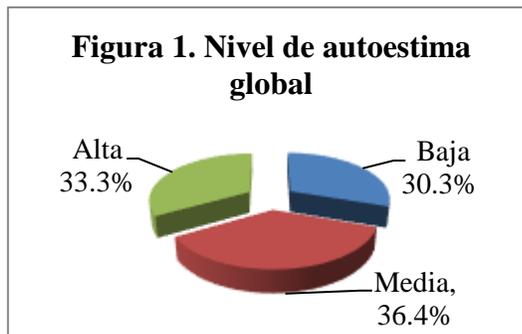
La variable “Tipo de familia” se distribuyó: 75.8% familia nuclear, 19.7% familia monoparental y 4.5% nueva conformación, se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. Distribución del tipo de familia

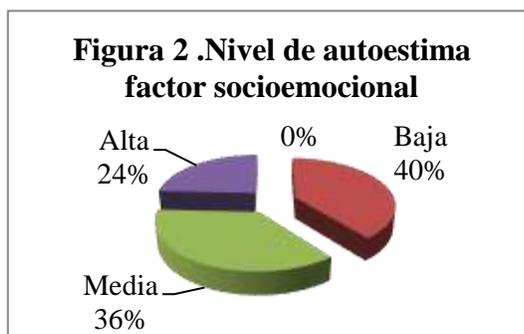
Tipo de familia	Frecuencia	Porcentaje
Nuclear	50	75.8
Monoparental	13	19.7
Nueva conformación	3	4.5
Total	66	100.0

Se llevó a cabo un análisis de frecuencias para conocer el nivel de autoestima global, así como los factores socioemocional, académico y deportivo de los niños y niñas participantes.

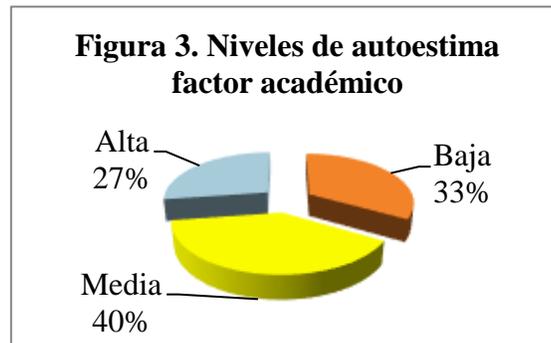
En la Figura 1, se observan los niveles de autoestima global se distribuyen de la siguiente manera: 33.3% de la muestra presenta una autoestima alta, un 36.4% una autoestima media y un 30.3% tiene una autoestima baja.



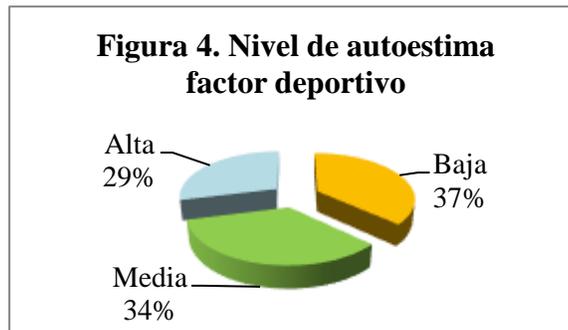
La figura 2 muestra la representación gráfica de los niveles del factor socioemocional de la autoestima. Se observa que la mayoría de los participantes presenta una autoestima baja en lo que se refiere a este factor.



En cuanto al factor académico, la figura 3 señala que el 27% tiene una autoestima alta, 40% presenta una autoestima media y el 33% baja.



La figura 4 describe la distribución de la autoestima en su factor deportivo. Se observa que el 37% tiene una autoestima baja, 34% autoestima media y 29% autoestima alta.



Para indagar en qué medida las variables de crianza se relacionan con el nivel de autoestima, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson, se muestran en la Tabla 3.

Se observa cómo se relacionan positivamente: el afecto positivo y el nivel de autoestima global, los factores socioemocional y académico. Su nivel de significancia es al 0.01 bilateral, que significa que a mayor afecto positivo percibido por los niños y niñas en sus madres, mayor es el nivel de autoestima que presentan.

Tabla 3. Correlaciones entre sub-escalas de estilos de crianza y autoestima.

Sub-escalas	Autoestima	Factor	Factor	Factor
	total	Socioemocional	Académico	Deportivo
Afecto positivo	.401**	.255*	.265*	.188
Afecto negativo	-.117	-.107	-.086	.135
Preferencia hacia el sujeto	-.056	-.170	.216	.076
Atención	.120	.056	.117	-.031
Sobreprotección	-.017	.048	-.049	-.125
Dependencia	.009	.091	-.017	.118
Control firme	.206	.176	.113	.072
Disciplina racional	.104	.125	.172	-.080
Fomentar la autonomía	.082	-.036	.089	.093

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Las sub-escalas de afecto negativo, preferencia hacia el sujeto, atención, sobreprotección, dependencia, control firme, disciplina racional y fomentar la autonomía no reportaron correlaciones significativas.

Conclusiones

Discusión

Los resultados de este estudio indican que la autoestima se relaciona con el afecto positivo percibido por parte de los niños, de sus madres. Esta relación es consistente con hallazgos de estudios previos.

Este trabajo muestra que el estilo de crianza basado en la expresión de la afectividad positiva, donde hay comunicación, respeto y apoyo genera en los niños el desarrollo de una adecuada autoestima y por consiguiente una satisfacción vital (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011). Al

respecto, Coopersmith señala que el grado de aceptación por parte de las personas más significativas y cercanas, su tipo y calidad de la relación con ellas parecen destacar entre los factores más determinantes de la autoestima (Hidalgo y Palacios, 2002).

Estos autores señalan que es habitual encontrar que las personas con alta autoestima se sientan queridos y aceptados por las personas que les rodean, y con las que tienen relaciones cálidas y positivas.

La mayoría de los estudios coinciden en señalar que los niños con alta autoestima y adecuado crecimiento emocional, tienen padres que se ajustan en gran medida al estilo democrático, en donde predomina la expresión del afecto y la aceptación, en donde se muestra interés en las pequeñas cosas de los niños y sensibilidad a sus necesidades y opiniones (Hidalgo y Palacios, 2002; Borstein y Borstein, 2010).

Estos elementos permiten que el niño experimente un sentimiento de libertad porque no necesitan probar su valía e importancia, ya que se asume como algo natural.

La demostración del afecto es necesaria para el sano desarrollo emocional e intelectual de niños y niñas. El saberse queridos y valorados les crea una percepción positiva acerca de sí mismos y por consiguiente un sentimiento de autoaceptación y amor propio.

La autoestima es una necesidad de los seres humanos, contribuye al proceso vital y es indispensable para desarrollarse de forma normal y sana, por lo tanto, se puede afirmar que tiene un valor de supervivencia (Branden, 2001). A nivel general protege de las situaciones del medio, aporta motivación y permite que el sufrimiento psicológico o cualquier acontecimiento negativo y estresante sea menor (Bermúdez, 2004).

Sin embargo, si el nivel de autoestima es baja y persistente, el crecimiento psicológico es afectado y disminuye la resistencia frente a las adversidades (Branden, 2001), por lo cual la persona tendrá menos posibilidades de alcanzar sus metas, presentará bajo rendimiento académico, depresión y estará proclive a vivir en situaciones graves como la delincuencia.

Aunque la aceptación de los padres y sus exigencias de madurez constituyen ingredientes básicos para una autoestima positiva en cualquier momento del recorrido evolutivo, el estilo educativo no es la única fuente de influencia sobre la autoestima a lo largo de la infancia (Hidalgo y Palacios, 2002).

Los estilos de crianza son procesos predisponentes e interactuantes en la autoestima de las personas (Mruk, 1998); aunque estos no son su única fuente de influencia a esta edad. Existen otros factores que se suman al desarrollo de este constructo, como la interacción del profesor y de las personas cercanas. El trabajar con la afectividad en las madres puede ser una alternativa para fortalecer de manera indirecta la autoestima, debido a que éstas son significativas en la vida del niño y la retroalimentación que de ellas reciben influye de forma esencial en su valoración personal.

Este estudio muestra que las madres cumplen en cierta medida, un papel fundamental en la construcción de una sana autoestima de sus hijos e hijas a esta edad. Ellas pueden contribuir a mejorar la autoestima con la afectividad positiva, la cual inicia primeramente por el trabajo centrado en sí mismas. Después sería necesaria la modificación de sus estilos de crianza, con énfasis en el aspecto afectivo

Referencias

- Arranz F., E. (2005). Familia y desarrollo psicológico. Madrid: Pearson Educación.
- Bermúdez, M. P. (2004). Déficit de Autoestima. España: Ediciones Pirámide.
- Borstein, L. & Borstein, M. (2010). Estilos parentales y el desarrollo social del niño. Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BornsteinESPxp.pdf>
- Branden, N. (2001). La psicología de la Autoestima. México: Editorial Paidós Mexicana.
- Bravo G., A. (2009). Violencia y desarrollo afectivo en el contexto social. En Ríos, J. Personalidad, Madurez humana y contexto familiar (pp. 578 – 592). Madrid: Editorial CCS.
- Catells, M. (2006). La era de la información, el poder de la identidad, vol. II. México: Siglo XXI.
- Cuervo M., A. (2010) Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Diversitas: Perspectivas en Psicología, 6(1), 111-121. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916261009
- Gallego B., T. M. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. Revista virtual Universidad Católica del Norte, 35, pp. 63-82. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362005>
- García F. & Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. Infancia y Aprendizaje, 33(3), pp. 365-384. Recuperado de http://www.uv.es/~garpe/C_/A_/C_A_0041.pdf
- Hidalgo, V. y Palacios, J. (2002). Desarrollo de la personalidad entre los 2 y los 6 años. En Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. Desarrollo psicológico y educación (pp. 257-282). España: Alianza editorial.
- Izzedin B., R. y Pachajoa L., A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza... ayer y

- hoy. Iberarabít Revista de Psicología, 15(2), 109-115. Recuperado de www.redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=68611924005
- Jiménez, M. J. (2010). Estilos educativos parentales y su implicación en diferentes trastornos. Recuperado de www.luriapsicologia.com/mediateca
- López V., R. (2000). Medición de la percepción en los estilos de crianza madre-hijo. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Musitu G. & García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16 (2), pp. 288-293. Recuperado de www.uniovi.es/reunido/index.php/PST/article/download/.../8112
- Mruk, C. (1998). Auto-estima. Investigación, teoría y práctica. España: Editorial Desclée de Brouwer, S. A.
- Ochoa A., I., Martínez, A. y Antón R., J. (2009). Desarrollo infantil y adolescente de la personalidad y contexto familiar. En Ríos, J.A. Personalidad, Madurez humana y contexto familiar (pp. 1074 - 1085). Madrid: CCS.
- Palacios, J. e Hidalgo, V. (2002). Desarrollo de la personalidad desde los 6 años hasta la adolescencia. En Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. Desarrollo psicológico y educación (pp. 433-450). España: Alianza.
- Palacios, J. y Moreno, M. C. (1999). Contexto familiar y desarrollo social. En Rodrigo, M. J. Contexto y desarrollo social, (pp. 157-188). España: Editorial Síntesis Psicología.
- Papalia, D., Wendkos O., S. & Dustin F., R. (2010). Desarrollo humano. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S. A. de C. V.
- Petricone Ch., F. (2009). La familia de origen del docente: estilo educativo y aspectos relacionados con su ejercicio profesional. En Ríos, J. A. Personalidad, Madurez humana y contexto familiar (pp. 1074 - 1085). Madrid: CCS.
- Povedano, A.; Hendry, L. B; Ramos, J. M y Varela, R. (2011). Victimización escolar: clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20(1), pp. 5-12. Recuperado de www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=179818575002
- Ramos Á., R. (2008). Elaboración y validación de un cuestionario multimedia y multilingüe de evaluación de la autoestima. Tesis doctoral, Universidad de Granada, España.



- Ramos Á., R. y Santamaría F., P., (2010). Cuestionario de Evaluación Multimedia y Multilingüe de la Autoestima. España: Tea Ediciones, S. A.
- Raya T., A. F. (2008). Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, España.
- Rodríguez P., A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. Foro de educación, 9, pp. 91-97. Recuperado de <http://www.forodeeducacion.com/numero9/007.pdf>
- Solis-Cámara R., P. y Díaz R., M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. Anales de Psicología, 23(2). Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/22481>
- Talam, A. (2007). Globalización y salud mental. España: Herder Editorial, S. L.